

Los artesanos de Papalotla, Tlaxcala, como pilar para la gestión de la actividad turística. Un camino al desarrollo sustentable²

Viridiana Elizabeth Ponce Vilchis³

Ángel David Flores Domínguez⁴

Resumen

El propósito de este artículo es presentar una serie de reflexiones teórico-conceptuales sobre las relaciones existentes entre la dualidad artesano-artesanías, como manifestaciones culturales tangibles de un lugar y su proceso de gestión de desarrollo sustentable. Se sustenta la tesis de que el artesano y su oficio, son elementos fundamentales para la preservación del patrimonio cultural inmaterial en comunidades con fuerte identidad en la actividad artesanal, como ocurre en Papalotla, Tlaxcala. Esta comunidad mantiene un estrecho vínculo con la celebración del carnaval y las artesanías, que reflejan la creatividad y contenido simbólico de sus creadores. Tales artesanías y el baile en sí mismo, destacan respecto a otras representaciones de carnaval en la región, donde el artesano es un actor poco visible. Finalmente, se propone que este tipo de relación, comunidad-carnaval-artesanías-artesano, debe incluirse como parte nodal de los planes y procesos de gestión del desarrollo sustentable.

Palabras clave: artesanía, cultura, costumbres y tradiciones, turismo, desarrollo sustentable.

Fecha de recepción: 06-septiembre-2017

Fecha de aceptación: 20-octubre-2017

² Los autores desean agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), por las becas otorgadas a VEPV para la realización de estudios de Maestría y a ADFD para Estancia Posdoctoral, de las cuales se desprende la siguiente investigación.

³ Maestrante en Gestión de Turismo Regional Sustentable. El Colegio de Tlaxcala A.C. ponce_eliza_viri@coltlax.edu.mx

⁴ Profesor-Investigador mediante Estancia Posdoctoral Conacyt. El Colegio de Tlaxcala A.C. angeldavid@coltlax.edu.mx

Introducción

De acuerdo a la cosmogonía indígena del altiplano mexicano, Huey Tonantzin,⁵ era una deidad similar a una madre, encargada de proveer lo necesario para la subsistencia de sus hijos: la humanidad; una madre tierra que dio múltiples manjares para todos, siempre y cuando su pedimento fuera sincero y con gratitud. Este sentido ideológico, permite entender la estrecha relación de muchas comunidades con su ambiente, en donde se valoraba y agradecía por lo obtenido, y en donde la naturaleza se utilizaba de manera responsable para satisfacer las demandas propias.

Esta relación sociedad-naturaleza, posiblemente puede corresponder con lo que en la actualidad se entiende como “gestión de desarrollo sustentable”. En este sentido, es pertinente preguntarse: ¿hasta dónde el modo de vida que caracteriza a algunas sociedades actuales, las ha alejado de lo “natural”, debido a sus hábitos de consumo, que van más allá de la satisfacción de necesidades esenciales?

Este artículo tiene como finalidad reflexionar sobre el concepto de gestión de desarrollo sustentable, aplicado al contexto de la comunidad de Papalotla, al sur del estado de Tlaxcala, la cual se ubica en el área de influencia de una importante región industrial, compartida con el estado de Puebla, en donde se emplea gran parte de su población; no obstante, al interior de la comunidad se manifiesta una fuerte identidad de la población con sus tradiciones, destacando las artesanías de carnaval, las cuales son altamente apreciadas en la región, debido a la arraigada tradición de las fiestas de carnaval.

La primera parte incluye una revisión conceptual sobre las nociones de gestión, desarrollo y sustentabilidad. Posteriormente, se aportan algunas reflexiones sobre el artesano y su actividad, como elementos identitarios de la comunidad; y la artesanía como la manifestación material de su trabajo. Finalmente, se discute el papel del artesano y su actividad en la integración de modelos de gestión del desarrollo sustentable, a partir de la actividad turística derivada del carnaval de Papalotla, Tlaxcala, y se ofrecen algunas consideraciones finales sobre el tema.

1. ¿Qué es la gestión de desarrollo sustentable?

La evolución organizacional de las sociedades es un proceso complejo que implica cambios sociales, culturales, económicos, tecnológicos y administrativos, afectando tanto

⁵ Huey Tonantzin del náhuatl, que significa: Gran venerable Madre.

positiva como negativamente la calidad de vida, siendo las amenazas a la supervivencia, el desempleo y las condiciones de miseria los más perjudiciales (Martínez, 2005). Esta evolución ha configurado el surgimiento de nociones en las sociedades industriales modernas, como la división del trabajo, el uso intensivo de las máquinas, y el *Management*. El *Management* fue identificado por Alfred Marshall en 1880, como un nuevo factor de producción consecuencia de la división del trabajo y que es diferente a los tradicionales tierra, capital y trabajo. *Management* deriva del latín “*manus*”, que significa “mano”; mientras que el verbo en inglés “manage”, se traduce al español como “entrenar”, “hacer”, “conducir”. Para 1937, Ronald Coase vuelve a señalar al *Management* como la capacidad administrativa o de gestión, en donde la gestión se relaciona con la administración y refiere a las acciones propias, orientadas al logro de objetivos concretos para conseguir un resultado (Ramírez, 2005, p. 14).

No obstante, su amplio uso en las ciencias de la administración, en la actualidad, ha cobrado una importancia generalizada sobre la noción de gestión de organizaciones, que se refiere al conjunto de conocimientos nuevos y coordinados, en relación con los procesos de diagnósticos administrativos (diseño, planeación, organización, ejecución y control), que interactúan en el contexto social encauzado por la coherencia social y técnica (Martínez, 1997). La gestión ha evolucionado y consolidándose en al menos cuatro significados: como profesión, como institución, como proceso y/o competencias, y como teoría o conocimiento especializado (Martínez, 2005). En este último significado es que se reconoce el modelo representativo de los actores que aborda el presente trabajo.

La gestión necesariamente requiere iniciar de un proceso de planificación, que de acuerdo a Ander-Egg: es aquella organización de acciones a realizar con la finalidad de alcanzar los objetivos planteados con el apoyo y uso eficiente de los medios o recursos, aunque sean escasos o limitados (1995, p. 5). La planificación conlleva tres aspectos importantes: objetivos, acciones a realizar y recursos; sin embargo, es innegable que su consecución incluye la previsión de posibles riesgos o amenazas en los que las creencias o la experiencia juegan un papel determinante.

En un contexto sociocultural, la planificación incluye el reconocimiento de diversos fenómenos con carácter mágico o religioso, pues ocurren por causas que escapan al control humano (controlados por deidades, rituales, astros, divinidades, etcétera). En este momento, la forma de gestionar adquiere una mayor complejidad, dado que incluye aspectos como la cosmogonía de la comunidad y su manera de relacionarse con la naturaleza. Ejemplo de

esto es la planificación del cultivo de la tierra para la producción de alimentos, por parte de numerosos pueblos originarios que incluye una serie de ritos, tradiciones y conocimiento local.

La planificación aporta esa necesidad y conveniencia para sobrellevar nuestras acciones, dar importancia a la razón y a la libertad de elección, dado que indica que se puede cambiar el futuro, o al menos influir en él (Alberich y Sotomayor, 2014, p. 20). Partiendo de esta vertiente, la planificación se visualiza como herramienta de cohesión, articulación y racionalidad a todo proceso, en específico a los desafíos que se puedan presentar durante la etapa de tránsito, de un estado actual al cambio estructural y al desarrollo. En consecuencia, la elaboración de escenarios y el cumplimiento de prospectivas propios de la planificación, se vuelven aliados estratégicos, por el hecho de validar escenarios de consenso participativos entre diferentes actores, lo que marca un rumbo al desarrollo, señalando las posibles dificultades a enfrentar y la capacidad de que por medio de estos escenarios, se pueda moldear un futuro deseable (Perrotti y Máttar, 2014). La planificación de la base social para construir escenarios deseables, tiene como propósito: influir en determinados acontecimientos, con la finalidad de obtener una situación deseada, por medio del uso eficiente de recursos y medios limitados o escasos (Alberich y Sotomayor, 2014, p. 58). La planificación es parte importante para la consecución de los planes de desarrollo de una sociedad a largo plazo.

La gestión social, por consiguiente, posee un sentido moral que une al individuo con la vida, con los intereses y las responsabilidades de su comunidad; se rige por el principio de trabajar y compartir de forma recíproca, y fomenta la participación de actores sociales. Long refiere que por actores sociales, se consideran a aquellas entidades con agencia y capacidad, de conocer y evaluar situaciones problemáticas, y organizar respuestas “apropiadas”, en forma individual o colectiva. El mismo autor menciona que una agencia es la capacidad de conocer y actuar, en donde las acciones y reflexiones se constituyen en prácticas sociales, que influyen en las acciones propias y de los otros (2007, p. 442).

Es factible mencionar que, en la gestión, el protagonismo debe recaer en la sociedad, la cual se considera como un sector denominado sociedad civil, diferente al público (político-gubernamental) y privado (empresarial). Rifkin (citado en André, 2008, p. 34) menciona que este tercer sector no se constituye por imposición ni que posea un interés centrado en el dinero; por el contrario, se fundamenta en una labor de ayuda, promovida por la solidaridad. Por lo tanto, la gestión se centra en los ámbitos económicos, sociales y ambientales,

vinculados a la cotidianidad de las personas. Por otra parte, el desarrollo es un concepto en cuyo axioma van implícitos los sectores económico y social. Su definición siempre ha correspondido al contexto social e histórico desde donde se aborda; es decir, los actores elaboran formulaciones propias, expresiones, opiniones, expectativas y posibilidades sobre su realidad. Dubois (citado en Abrisketa y Pérez, 2000) menciona que el concepto de desarrollo se corresponde con la idea futurista que se ostenta como meta para la sociedad.

Posterior a la Segunda Guerra Mundial, se entranan diversas teorías de desarrollo, debido a la devastación de ciertas zonas (Gutiérrez, 2003). Surge entonces un nuevo sujeto: “el tercer mundo”, llamado así por el demógrafo francés Alfred Sauvy, el cual hace alusión al espacio de confrontación de dos bloques económicos mundiales (Sachs, citado en Garza, 2007). Este nuevo orden mundial favorece entonces la aparición de diversos enfoques, sobre lo que el desarrollo significa, particularmente al periodo entre 1970 y 1980, donde se ve influenciado por movimientos ambientalistas que impulsaron la construcción de visiones holísticas y multidisciplinaria en el replanteamiento de conceptos, surgiendo así el desarrollo sustentable y la sustentabilidad.

Se reconoce a la Conferencia de Naciones Unidas de Estocolmo, 1972, como el inicio formal de la inclusión ambiental en el discurso desarrollista, la cual sostiene que los países del tercer mundo, o subdesarrollados, deben alcanzar los niveles de consumo de las sociedades de primer mundo. La declaración de Cocoyoc (1974) enfatizó diversos problemas: el crecimiento insostenible de la población, el consumo acelerado de los recursos no renovables y el aumento de la contaminación. En 1975, el reporte de Dag Hammarskjöld propuso como sustento del “otro desarrollo”, cinco pilares: lo autónomo, lo endógeno, la satisfacción de necesidades básicas, la armonía con la naturaleza y estar abierto al cambio. Para la década siguiente (1980), en el marco de la reunión de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo de las Naciones Unidas (1987), se presentó el Informe Brundtland, que definió al desarrollo sustentable “como aquel que permite satisfacer las necesidades de la presente generación, sin comprometer las capacidades de las generaciones futuras” (CMMAD, 1987).

Los conceptos sustentable y sostenible, siguen en construcción y discutiéndose, por ahora sólo existen aproximaciones contenidas en informes, cumbres y conferencias mundiales; al estar presentes en los discursos, estos giran hacia la conciliación del crecimiento económico y el equilibrio del ecosistema. Existe una clasificación que marca la diferencia en los significados de ambos conceptos (sustentable y sostenible), debido a un doble discurso:

el de los países desarrollados (ricos) y los subdesarrollados (pobres), donde para unos es la simple supervivencia, para otros es conservar los recursos naturales para las generaciones futuras (López *et al.*, 2005).

La sostenibilidad y sustentabilidad, entonces, no se origina sólo por inquietudes teóricas o académicas; se puede ubicar como un proceso generado por movimientos sociales y/o ciudadanos compuestos por campesinos, indígenas, ecologistas, activistas etcétera, quienes sufren los efectos del desarrollo modernizador, y son ellos los que cuestionan su congruencia beneficiosa para la naturaleza, todo ello visto desde su cotidianidad (Morales, 2004). El uso de las expresiones se trata como un tecnicismo, y donde en un contexto muy definido, sostenible y sustentable, se han llamado adjetivos verbales o posverbales, porque derivan de los verbos sostener y sustentar (Márquez, 2000).

De acuerdo a la Real Academia Española: “sostenible” hace la acción de sostener, detener algo, sujetarse; mientras que “sustentar” es mantener firme una cosa, o la de dar sustento a algo. Por lo tanto, al anteponer “desarrollo” a sostenibilidad o sustentabilidad, se trata de mantener, sostener o dar continuidad al desarrollo, mejorando la calidad de vida de todos los habitantes; del lado de la sustentabilidad, se busca que se mantenga, se conserve y se continúe el desarrollo, con el objetivo de no comprometer el futuro de las nuevas generaciones (Madrigal, 1995). Entonces, pareciera que el desarrollo sustentable tiene como esencia la satisfacción de las necesidades, cuyos principales obstáculos son los problemas sociales; mientras que el desarrollo sostenible une a la palabra sostener a tres enfoques: el social, el económico y el ecológico; para que el turismo sea sostenible, debe de continuar dicho desarrollo de forma holística, para elevar la calidad de vida de la población, conservar y restaurar los recursos naturales, y que exista un cambio en actitudes a nivel ético de todos los grupos sociales que habitan el planeta (López *et al.*, 2005).

El desarrollo sustentable y sostenible, constituyen campos en la frontera del conocimiento, al tomar como reto epistémico: la integración del desarrollo económico, la equidad social, así como la preservación del ambiente, y la diversidad biológica y cultural. De esta manera, se propone que, al hablar de desarrollo sustentable, tres ejes teórico-metodológicos deben ser inevitablemente considerados: la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes, respeto por el medio ambiente y no sacrificar los derechos de las generaciones futuras. La discusión sobre este tipo de desarrollo, pone sobre la mesa la necesidad de considerar el cuidado y preservación de la madre naturaleza, y cuestiona

profundamente el modelo de desarrollo económico impulsado por el primer mundo y adoptado por diversas naciones, responsabilizándolo por los altos niveles de degradación ambiental y las desigualdades sociales, generando un círculo vicioso (Garza, 2007).

Analizando lo anterior, por gestión de desarrollo sustentable, se debe entender a la capacidad para tomar decisiones y acciones, que lleven a un bienestar social y económico, anteponiendo el uso adecuado de los recursos naturales que garantice su persistencia para las generaciones futuras. Adicionalmente, se sostiene que el desarrollo también depende de la capacidad autónoma de una sociedad culturalmente diferenciada, para que esta misma, pueda guiar y avanzar hacia su propio desarrollo (Bonfil, 1995).

2. El artesano

Desde la Edad Antigua, el trabajo artesanal ha sido la base de la economía y de la cultura de los diversos pueblos en el mundo; sin embargo, en la actualidad el papel del artesano se encuentra en proceso de invisibilización, particularmente por el incremento de la producción en serie a partir de la Revolución Industrial. En contraposición a los efectos colaterales de la industrialización, surge en las últimas décadas del siglo XIX el movimiento “Arte y Oficios”, liderado por William Morris, quien se enfocó en reivindicar el trabajo artesanal, argumentando que es más importante que el fabril, debido a que lo estético de lo artesanal no podía ser igualado. El movimiento de Morris se basó en la agrupación de los artesanos en guildas y talleres, siguiendo el modelo medieval de trabajo colectivo y la propuesta del trabajo bien hecho, bien acabado y satisfactorio, tanto para el artista y como para el cliente (Philippe, 2010).

De acuerdo a la Real Academia Española, artesano proviene de la palabra italiana *artigiano*, y se refiere a aquella persona que ejercita un arte u oficio meramente mecánico; es quien hace por su cuenta objetos de uso doméstico, imprimiéndoles un sello personal, a diferencia del obrero fabril. Artesanía se refiere al arte u obra de los artesanos. En este sentido, artesanía y artesano son dos conceptos estrechamente ligados y difícilmente separables, ya que el modelado o transformación que se imprime en cierta materia prima por parte del artesano, da origen a la artesanía.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), aporta argumentos sobre la relación artesanía-artesano. En su definición de productos artesanales: los productos artesanales son los producidos por artesanos, ya sea

totalmente a mano, o con la ayuda de herramientas manuales o incluso de medios mecánicos, siempre que la contribución manual directa del artesano siga siendo el componente más importante del producto acabado. Las artesanías se producen sin limitación en cuanto al número y utilización de las materias primas procedentes de recursos sostenibles.

En el artesano yace la labor de presentar artículos artesanales únicos, en los cuales va implícita su cosmovisión, amor, tiempo, esfuerzo, historia y cultura, entre otras cualidades. De esta manera, el artesano, su conocimiento y trabajo, forman parte sumamente importante del patrimonio en el lugar a donde pertenece. El patrimonio inmaterial, según la UNESCO (2016), se refiere a las tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas (relativas a la naturaleza y al universo), y saberes y técnicas, vinculadas a la artesanía tradicional.

La artesanía tradicional es considerada como un proceso histórico de creación colectiva; su elaboración tiende a reflejar una conciencia real de los bienes culturales. Es considerada como portadora de la tradición popular, en donde la persistencia o la versatilidad del proceso creador dependerán de la propia tradición popular y de los procesos externos artesanales que limitan la actividad (Moreno, 1998). La UNESCO reconoce a la artesanía tradicional como la manifestación más tangible del patrimonio cultural inmaterial; no obstante, en su convención de 2003, el interés principal se centró en las técnicas y conocimientos utilizados en las actividades artesanales.

En tiempos recientes, ha resurgido el interés por los procesos artesanales y locales, así como de las artesanías o neoartesanías, que además de los elementos tradicionales, estas integran nuevas tecnologías y diseños ante las exigencias del mercado (Pérez, 2016). Al respecto, cabe preguntarse si este nuevo auge artesanal contribuirá a reivindicar el papel del artesano, dado que el le da vida a una artesanía. Adicionalmente, si uno de los objetos de interés del turismo cultural es la artesanía, ¿por qué no pensar en un modelo turístico cultural, en donde el artesano sea uno de los protagonistas junto a sus procesos creativos?

3. El artesano de Papalotla y la gestión del desarrollo sustentable. Elementos clave en la planificación del carnaval como actividad turística

La gestión del desarrollo sustentable no implica necesariamente lograr que todo el mundo viva como los países “desarrollados”, lo cual resulta imposible, considerando

que la concepción de desarrollo es heterogénea, variando de acuerdo a cada sociedad. La idea fundamental es lograr un desarrollo endógeno; es decir, que los objetivos, metas y actividades, se planifiquen de abajo hacia arriba, desde las mismas comunidades, desde las mismas sociedades (CMMAD, 1987). De esta manera, este trabajo sugiere que los artesanos dedicados a elaborar los accesorios de la vestimenta de carnaval en la comunidad tlaxcalteca de Papalotla, se pueden visualizar como una opción viable, al evidenciar su cosmovisión, como parte esencial de un potencial desarrollo sustentable.

Retomando a Bonfil (1995) sobre las sociedades culturales, conviene desglosar momentáneamente este término para hacer un mejor análisis. Por un lado, sociedad se refiere a un grupo de seres que viven de una manera organizada. La palabra proviene del latín *societas*, que significa “asociación amistosa con los demás”. El concepto de sociedad supone entonces la convivencia y la actividad conjunta del hombre, conscientemente organizado u ordenado, e implica un cierto grado de comunicación y cooperación. Las sociedades son el objeto de estudio de las antiguas ciencias del estado, hoy llamadas ciencias sociales, incluidas la sociología y antropología.

La cultura es el conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, significados, formas de comunicación, organizaciones sociales y bienes materiales, que hacen posible la vida de una sociedad determinada, y le permite transformarse y reproducirse como tal, de una generación a las siguientes (Bonfil, 2014). De esta manera, en los conceptos de sociedad y cultura, existe la brecha para aproximarse al estudio de las costumbres y tradiciones, de diversas comunidades y regiones, que permitan implementar mejores estrategias para su preservación.

Para el caso del municipio de Papalotla, los artesanos que realizan accesorios para la vestimenta de carnaval, imprimen su cosmovisión en cada uno de los accesorios que producen. Estos representan su manera de entender el mundo, la historia de su comunidad y sus antepasados, logrando hacer una conexión entre lo cotidiano y lo surreal. Entre estos accesorios, la capa y la máscara son destacadas como ejemplo de las artesanías representativas del estado de Tlaxcala.

Papalotla se localiza al sur del estado de Tlaxcala colindando con el estado de Puebla; en lengua náhuatl significa “lugar de mariposas” (de *papalotl*: mariposa, y *tla*: lugar). Su origen como asentamiento humano se remonta a la fase cultural Cholula, contemporánea de la

fase Tenanyécac, en la que se dan los asentamientos tradicionales de Tlaxcala, entre los años 100 y 650 (García Cook, 2014).

Su población es de 30,300 habitantes aproximadamente (INEGI, 2016), que representa el 2% del total de Tlaxcala. El *modus vivendi*, como en el resto del estado y muchas regiones del país, giraba en torno a la agricultura, principalmente la siembra de maíz; pero desde la década de 1970, la agricultura ha disminuido debido a la creación de un corredor industrial, que emplea a gran parte de su población. No obstante, el auge industrial, las costumbres y tradiciones en la comunidad permanecen vivas, logrando que los pobladores mantengan una identidad muy característica dentro y fuera del estado de Tlaxcala, siendo reconocidos por su arduo impulso en la elaboración y comercio de accesorios para carnaval, así como su dedicación y esmero en el baile mismo.

El personaje central del baile de carnaval en Papalotla es el “Charro”, el cual destaca por lo majestuoso de su vestimenta, la cual requiere del ingenio de todos los maestros artesanos Papalotlenses, que elaboran cada una de las prendas que integran el traje. En el traje de charro, se representa la historia de la comunidad, ya que en palabras del cronista del lugar, Joel Gallegos: “cada accesorio tiene un significado” (comunicación personal, 2015).

El baile de carnaval en Papalotla está cargado de mucho simbolismo, en donde algunos elementos hacen alusión a la época prehispánica, como es el caso de ritual “Altepeilhuitl”, el cual se realiza al inicio del carnaval, en el cerro conocido como La Luna, ubicado en el barrio de Los Reyes, y representa el pedimento de agua al Dios del cerro para sus cultivos. Además, dentro del traje está inmerso el contacto con la naturaleza y se plasman en algunos de los accesorios, como parte de la flora y fauna, montañas y otros elementos que componen el paisaje de la región, personajes históricos, adornos de colores que simulan arcoíris, chaquiras y lentejuelas, que simulan lluvia y a la vez abundancia; todos son elementos que conforman su cosmovisión (Herrera y Torres, Comunicación personal, 2016). El valor inmaterial que los pobladores dan a la naturaleza en la festividad del carnaval, así como las relaciones socioculturales que en esta festividad se fomentan, son parte de un modelo de desarrollo sustentable que la misma comunidad vive. En Papalotla se practican de manera artesanal el tallado de madera, el bordado de capas, el tejido de cuartas o látigo, además de otros complementos del traje de charro, que se consideran piezas únicas e irrepetibles.

Precisamente la singularidad y el contenido cultural de las artesanías, motivan el interés de visitantes, lo cual es una oportunidad para el desarrollo de turismo cultural, a

partir del intercambio de conocimientos, a través de las vivencias de los viajeros en las comunidades receptoras. El turismo cultural es aquella forma de turismo que tiene por objeto, entre otros fines: el conocimiento de monumentos y sitios histórico-artísticos, o el conocimiento y valoración de técnicas artesanales.

De esta manera, se resalta la importancia de generar modelos turísticos culturales que incorporen al artesano, quien por medio de su oficio puede contribuir a incrementar la oferta cultural de un destino turístico. De acuerdo con Yolanda Mora de Jaramillo, el artesano requiere de un entrenamiento que le ayude a liberar su capacidad de expresión, así como del desarrollo de proyectos que partan de abajo hacia arriba; es decir, de la comunidad hacia el exterior, buscando el beneficio para él y que se sienta realizado (Mora de Jaramillo, 1974). Se trata de preservar el patrimonio inmaterial consistente en las técnicas artesanales, para que sean reproducidas por las generaciones venideras con el mismo gusto y cosmovisión. Tanto las técnicas como los conocimientos tradicionales para la realización de las artesanías, forman parte de la identidad de una comunidad, la cual se verá reforzada al mantener viva esta tradición.

La evolución de las preferencias culturales y la aparición de mercancías manufacturadas industrialmente, puede favorecer el desplazamiento o desaparición del uso de artesanías en ciertas festividades o celebraciones, lo cual repercutirá en que los artesanos pierdan paulatinamente la posibilidad de expresarse, y aún más, de que ya no se transmita ese conocimiento a las nuevas generaciones. Si a los miembros de la familia o de la comunidad no les interesa aprender la labor artesanal, esos conocimientos pueden desaparecer.

Dada la importancia que en el municipio de Papalotla tienen diversas costumbres y tradiciones como el carnaval, se concluye que el turismo cultural es una opción para garantizar la permanencia, tanto del patrimonio material e inmaterial de la comunidad, así como el fortalecimiento de su identidad cultural, al evidenciar la vinculación comunidad-carnaval-vestuario-artesanos. Esto permitirá ver no solo el producto final dentro de una tradición, como es el carnaval, sino relacionar los accesorios de la vestimenta que portan los danzantes, entender el origen de los accesorios, y el significado que plasman las manos y el ingenio del artesano que los elaboró, y que reflejan su propia cosmovisión.

Bibliografía

- Abrisketa, J., y Pérez de Armiño, K. (2000). *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Ander-Egg, E. (1995). *Técnicas de investigación social*. Lumen, Argentina, 24a Edición.
- André, E. (2008). *La revolución de las redes. La colaboración solidaria como una alternativa pos-capitalista de la globalización actual*. México. Itaca Editorial.
- Alberich, T.; y Sotomayor, E. (2014). *Planificación y gestión*. 1ª ed. Madrid: Dykinson.
- Bonfil, G. (1995). “Etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas, y de organización”, en Bonfil, G. (Ed). *Obras escogidas de Guillermo Bonfil Batalla*. pp. 464-480. México: INAH/INI.
- _____. (2014). *Pensar nuestra cultura. Nuestro Patrimonio Cultural: Un Laberinto de Significados*. México: INAH/INI
- Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo (CMMAD) (1987). *Nuestro futuro común. Informe Brundtlan*, Alianza Editorial Madrid.
- García Cook, Á. (2014). “Importancia de la región poblano-tlaxcalteca en el surgimiento de las grandes ciudades del altiplano central de México”, en *Arqueología*, 49, 91-102.
- Garza, E. (2007). *De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable, Historia de la construcción de un enfoque multidisciplinario*.
- Gutiérrez, E. (2003). *Teorías del desarrollo en América latina*. México: Trillas.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2016). *Anuario estadístico y geográfico del estado de Tlaxcala*, México
- López, C.; López, E.; y Ancona, I. (2005). “Desarrollo sustentable o sostenible: una definición conceptual”, en *Horizonte Sanitario* 4, Mayo-Agosto.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. COLSAN, CIESAS, México.
- Madrigal, P. (1995). “La Legislación como un Instrumento para el Desarrollo Sostenible”, en *Derechos Humanos, Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente*, IIDH-BID, 2da. Edición, San José de Costa Rica.
- Martínez, C. (1997). *El proceso de investigación y la teoría de gestión*, 1a edición, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2005). *Teoría avanzada de organización y gestión*, 1a edición, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Márquez, R. A. (2000). “Sostenible y sustentable”, en el periódico *El Nacional*, 5 de noviembre de 2000. México, D.F.
- Mora de Jaramillo, Y. (1974). “Bases culturales en la enseñanza del diseño artesanal”, ponencia del Primer Seminario de Diseño Artesanal, Bogotá, Colombia 1972. Consultado en www.biblioteca.icanh.gov.co/DOCS/MARC/texto/REV-0915V17a-2.pdf
- Morales, J. (2004). *Sociedades rurales y naturaleza. En busca de alternativas hacia la sustentabilidad*. Guadalajara: ITESO/Universidad Iberoamericana.
- Moreno, D. (1998). *Forma y Tradiciones en la artesanía popular Cubana*. Centro de investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana. La Habana, Cuba.
- Pérez, T. (2016). Neoartesanía y diseño: patrimonio e industria cultural como elementos de identidad. En: Gómez, A. (Ed). “Japón y Occidente. El Patrimonio Cultural como punto de encuentro”. Sevilla: Aconcagua Libros
- Perrotti, D. y Máttar, J. (2014). *Planificación, perspectiva y gestión pública*, 1a ed., Santiago de Chile: CEPAL.
- Philippe, M. (2010). *Architecture at the Service of Ideology: William Morris, the Anglican Church and the Destruction, Restoration and Protection of Medieval Architecture in Victorian England*. Departement d’histoire de l’art et études cinématographiques Faculté des Arts et Sciences. Université de Montréal.
- Ramírez, C. (2005). *Fundamentos de Administración*. Bogotá: Textos Universitarios.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2016). ¿Qué es el Patrimonio Cultural Inmaterial? Retrieved 27 October 2016, from: <http://www.unesco.org/culture/ich/es/que-es-el-patrimonio-inmaterial-00003>